

## Introducción

Los estudios sobre el trabajo abarcan un gran número de disciplinas, desde la psicología, la sociología, la economía a la filosofía y la teología, pasando por estudios jurídicos, administrativos y de dirección y organización de empresas. Mientras que muchos de estos estudios se centran en ciencias particulares, la filosofía lo considera desde una perspectiva global y la teología desde la perspectiva de Dios, basándose en la Revelación y teniendo en cuenta también otras ramas del saber y, sobre todo, la filosofía. El tema lo merece dada la importancia del trabajo en la vida humana.

La doctrina social de la Iglesia (DSI), enmarcada en la teología moral, también se ha ocupado del trabajo. Estas enseñanzas se iniciaron como consecuencia de los problemas acaecidos en relación con el trabajo desde la Primera Revolución Industrial. El inicio de esta revolución industrial, acompañada de importantes cambios sociales y políticos, suele situarse en 1784 y, al igual que otras que le siguieron, estuvo estrechamente relacionada con una disrupción tecnológica; concretamente la mecanización del trabajo, la invención de la máquina de vapor y su aplicación en la navegación y los ferrocarriles.

Con los mencionados cambios tecnológicos, el trabajo artesanal en pequeños talleres gremiales fue sustituido por el trabajo a

mayor escala en las fábricas y en la construcción de ferrocarriles. El trabajo ya no requería la cualificación de oficiales y maestros, como en los gremios, sino que se apreciaba simplemente por la capacidad manual y la fuerza necesaria para mover mercancías y productos. A los trabajadores se les denominó “mano de obra”, indicando así que únicamente se valoraban sus manos –en realidad manos y energía corporal– y no su iniciativa, creatividad y habilidades específicas, ni tampoco su ser persona, un sujeto consciente y libre; relacional y social, en continuo desarrollo, y abierto a la trascendencia.

No solo los cambios tecnológicos estuvieron presentes en la configuración de la Primera Revolución Industrial; también las ideologías coetáneas fueron muy relevantes en la implantación de las nuevas tecnologías, especialmente en sus visiones sobre el trabajo y el entero sistema socio-económico. La ideología liberal de la época favoreció que se aplicara al trabajo la ley económica de la oferta y la demanda, considerando el trabajo como una mercancía más que entraba como factor de producción en la creación de riqueza. Otra fuerza ideológica entró en juego en el siglo XIX: el socialismo marxista, que propugno la lucha de clases entre los poseedores de los medios de producción (capital) y los trabajadores (trabajo). Principales representantes de esta última corriente fueron Karl Marx y Friedrich Engels que impulsaron el “Manifiesto comunista” en 1848. En él se acuñó el término “proletario”, que se añadía al de “mano de obra”, el cual hizo fortuna en aquella época y las décadas siguientes. Con ello se quería indicar algo que caracterizaba a esos trabajadores: tener hijos (prole) a quienes alimentar. El término “proletario” se utilizó también como distintivo de la clase social creada por el sistema económico capitalista y que agrupaba estos obreros.

Alimentar a los hijos no era una tarea fácil. La falta de cualificación y la fácil sustitución de unos obreros por otros acarrearón bajos salarios, largas jornadas laborales y condiciones de vida pre-

carias, con pobres viviendas, generalmente ubicadas al lado de las fábricas, o en habitáculos itinerantes siguiendo la construcción de ferrocarriles. Estos y otros problemas de índole social que surgieron como consecuencia de esta primera revolución industrial se denominaron genéricamente “la cuestión social”. Ante tales problemas reaccionaron no pocos cristianos, laicos, obispos y sacerdotes, y finalmente intervino el Romano Pontífice. Fue en 1891, cuando el Papa León XIII publicó la encíclica *Rerum novarum*, en la que trataba la cuestión social y proponía orientaciones morales para afrontarla.

Los sucesores de León XIII siguieron ocupándose del trabajo considerando las situaciones de su tiempo y las sucesivas disrupciones tecnológicas. El inicio de la Segunda Revolución Industrial, algunos la sitúan 1870, aunque su apogeo no llegó hasta el siglo XX. Se caracterizó por el uso de nuevas fuentes de energía como el gas, el petróleo o la electricidad. La electrificación de las fábricas inició entonces la era de la producción masiva de bienes manufacturados. Esto, junto al trabajo de ensamblaje programado de piezas, afectó a la organización del trabajo. Un ejemplo genuino es la fabricación en cadena de automóviles con motor de gasolina por Henry Ford. En esta situación uno era el trabajo de los ingenieros y directivos, en quienes recaía el diseño y planificación de la producción, y otro, muy rutinario y repetitivo, el de quienes trabajaban en la cadena de montaje. La introducción de materiales de origen químico y nuevos sistemas de transporte (avión y automóvil) y comunicación (teléfono y radio) se incorporaron a esta revolución, como tecnologías relevantes. Mejoró la productividad y la remuneración, pero la “cuestión social” continuaba, aunque de otro modo, afectando a las relaciones sociales y al trabajo. El trabajo no parecía tener más sentido que su valor económico. En el contexto de la Segunda Revolución Industrial y tras la famosa crisis económica de 1929, el Papa Pío XI escribió la encíclica *Quadragesimo anno* (1931), revisando los problemas aparecidos desde

la encíclica social de León XIII. Al igual que aquélla, este documento se centra en aspectos morales, fijándose especialmente en ciertos derechos de los trabajadores, en las ideologías imperantes y en la función del Estado. Sus sucesores, Pío XII y Juan XXIII continuaron la tradición social católica; éste último con las notables encíclicas *Mater et magistra* (1961) y *Pacem in terris* (1963).

La Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (1965) del Concilio Vaticano II sintetizó buen parte de las enseñanzas sociales de los pontificados anteriores, también en relación con el trabajo. Lo hace en un capítulo sobre la actividad humana en el mundo (nn. 33-39) y, más específicamente, en un apartado dedicado al trabajo (n. 67). Pablo VI, en la encíclica *Populorum Progressio*, se detiene en los problemas de los países en vías de desarrollo y en la cooperación entre los pueblos, aludiendo también al trabajo en alguna ocasión, con frecuencia retomando textos de la *Gaudium et spes*, pero con algunas aportaciones innovadoras que citaremos oportunamente.

La Tercera Revolución Industrial se ha caracterizado por el creciente número y posibilidades de tecnologías disponibles, progresivamente más amplias y complejas. Entre ellas, cabe destacar extensas gamas de tecnologías electrónicas y de la información. Algunos sitúan el inicio de esta revolución en la década de los años 1970, con el primer “controlador lógico programable” (PLC, *programmable logic controller*) que hizo posible la sustitución de los ordenadores analógicos por los digitales. Después vino la informática personal, Internet y la telefonía móvil digital. Dentro de esta revolución destaca también un progresivo empleo de energías renovables y la utilización de automóviles eléctricos. Esta revolución ha generado una auténtica era digital con notables cambios en el modo de trabajar y comunicarse. Al Papa Juan Pablo II (1978-2005) hay que situarlo en el contexto de la Tercera Revolución Industrial. Tienen en cuenta las tecnologías, pero se fija sobre todo en el trabajo y en su primacía sobre la técnica. Es, sin duda, el Papa

que ha hablado más extensamente y con mayor profundidad del trabajo. Lo hizo en numerosas ocasiones y, de modo muy particular, en la encíclica *Laborem exercens*, publicada en 1981 y dedicada monográficamente al trabajo.

Las enseñanzas de Juan Pablo II han enriquecido notablemente el cuerpo doctrinal de la Iglesia sobre el trabajo. Quizá por ello, los Papas siguientes han prestado atención preferente a desarrollar otras cuestiones, aunque con cierta frecuencia se han referido también al trabajo. Para dar un flash orientativo de la continuidad y ampliación de las enseñanzas de Juan Pablo II, cabe citar que Benedicto XVI, en su encíclica social *Caritas in veritate* (2009) cita en diversas ocasiones la *Laborem Exercens* y añade varias consideraciones en el contexto de la globalización y las precarias condiciones de trabajo que ésta conlleva en algunos países (nn. 25, 40), así como de la emigración (n. 62). Detalla también diversas características de lo que se consideraría un “trabajo decente” (n. 63), al que ya aludió san Juan Pablo II, al tiempo que recuerda el objetivo prioritario del acceso al trabajo por parte de todos (n. 32). Respecto a la espiritualidad del trabajo añade interesantes perspectivas en relación con la técnica (n. 69), y recalca la necesidad de vivir la virtud de la caridad como algo intrínseco al trabajo (n. 30).

La Cuarta Revolución Industrial emerge en el segundo decenio del siglo XXI, casi coincidiendo con el inicio del pontificado del Papa Francisco. Nos ocuparemos de ella en el epílogo de este libro. El Papa Francisco ha hablado en alguna ocasión de las nuevas tecnologías, pero sobre todo en relación con el trabajo y advirtiendo del riesgo de afrontar el mundo desde una paradigma tecno-económico. Se refiere al trabajo en diversos pasajes en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013) y, sobre todo, en la encíclica *Laudato si'* (2015). En este último documento, al igual que Juan Pablo II —al que cita varias veces— pone el trabajo en relación con el trabajo de Cristo (n. 92) y de José (n. 242). Sobre

todo amplía la perspectiva ecológica del trabajo relacionándolo con el cuidado de la creación (nn. 97-99) y señalando la necesidad de desarrollar una “espiritualidad ecológica” (nn. 124-126).

\* \* \*

Volviendo a la cuestión con la que iniciábamos esta introducción, conviene añadir que entre los estudios sobre el trabajo desde la filosofía y la teología, se ha prestado una atención, más bien limitada, a la doctrina social de la Iglesia. Menos aún se han analizado a fondo las enseñanzas de Juan Pablo II (1978-2005) sobre el trabajo, si bien existen relevantes excepciones que se citarán en su momento. Este volumen pretende contribuir a llenar esta laguna indagando en las enseñanzas de este Papa, hoy incluido en el catálogo de los santos de la Iglesia católica. Es un trabajo no excepto de dificultad ya que las enseñanzas de este Papa que están dispersas en un gran número de encíclicas, exhortaciones y cartas apostólicas, homilías, discursos, alocuciones, cartas y mensajes.

El presente volumen pretende revisar y sistematizar las enseñanzas de san Juan Pablo II sobre el trabajo, poniéndolas en relación con las enseñanzas anteriores de sus antecesores en la Sede Apostólica para analizar su continuidad e innovación. En algunos puntos clave se contrastan las enseñanzas de este Papa con otras corrientes de pensamiento, particularmente con la ideología marxista –muy presente en la Polonia natal de este Papa y en otros lugares del mundo, al menos hasta la caída del muro de Berlín en 1989–, sin olvidar, además, los diversos planteamientos del liberalismo radical. Sin embargo, nuestro propósito en este punto, más que desarrollar un análisis comparativo en profundidad es contrastar algunas enseñanzas de este Papa con otros enfoques.

Por último, conviene advertir que nuestro objetivo no es actualizar las enseñanzas de la Iglesia sobre el trabajo. Tampoco pre-

tendemos relacionar las enseñanzas de Juan Pablo II con las de sus sucesores ni con el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, que sintetiza esta doctrina social hasta el momento de su publicación en 2004 y dedica un capítulo al trabajo. Estos objetivos quedan abiertos a futuras investigaciones.

En definitiva, y dicho brevemente, nuestro objetivo es exponer las enseñanzas de Juan Pablo II para un mejor conocimiento y comprensión y destacar, como reza el título, *el valor humano y cristiano del trabajo*. Para este fin hemos revisado y analizado alrededor de un centenar de documentos suyos que hemos estimado significativos, que se refieren directa o indirectamente al trabajo. La línea conductora que hemos utilizado ha sido agrupar textos temáticos y estructurarlos sistemáticamente, a partir de unas coordenadas determinadas, de las que luego haremos mención.

Esta obra se apoya en tres estudios precedentes desarrollados por el autor. El primero fue su tesis doctoral en Teología defendida en la Universidad de Navarra y cuyo tema fue precisamente una investigación sobre el concepto de trabajo en Juan Pablo II. Las tareas preparatorias de la tesis se iniciaron en octubre de 1981, poco después de que el papa Juan Pablo II publicara la encíclica *Laborem exercens*. El nuevo documento era estimulante ya que aportaba unas perspectivas, que se adivinaban novedosas, al menos en su enfoque intelectual. Ello invitaba a investigar sobre el trabajo en la tradición de la doctrina social de la Iglesia. La investigación doctoral se enmarcó en tres coordenadas, que en gran medida se conservan en la presente obra. La primera fue indagar en el concepto de trabajo presentado en la nueva encíclica, ahondando y buscando matices en otras enseñanzas sobre el trabajo de este Papa y en escritos filosóficos publicados por el profesor Wojtyła antes de ser Papa, principalmente su obra capital *Persona y acción*. La segunda fue relacionar las enseñanzas de este Papa sobre el trabajo con las correspondientes de sus predecesores, mientras que la ter-

cera coordinada fue comparar las enseñanzas del Papa estudiado con otros enfoques, particularmente el marxista, relevante al escribirse la citada encíclica sobre el trabajo.

La segunda actividad se enmarca en el trabajo del autor en el Departamento de Ética Empresarial de IESE Business School, de la Universidad de Navarra, desde la creación de este departamento en 1986. Esta actividad consistió en una recopilación sistemática de textos de Juan Pablo II relativos a la economía y la empresa publicados entre 1978 y 1991, la cual cristalizó en el volumen *Empresa y economía al servicio del hombre* (Pamplona: Eunsa, 1992). En él se incluía un amplio estudio introductorio (pp. 13-73) que indagaba en las principales líneas de fuerza de las enseñanzas de este Papa en cuestiones éticas sobre la economía y la empresa. Varios apartados de dicho estudio estaban estrechamente relacionados con la centralidad del trabajo en la organización de procesos productivos.

La tercera actividad, mucho más dispersa y que se ha desarrollado a lo largo de los últimos 30 años también ha contribuido a la elaboración de este volumen. Está relacionada con las investigaciones del autor en ética empresarial, en las que con frecuencia ha considerado el enfoque de la DSI. Son trabajos relacionados con la economía y la empresa y, en varios de ellos, con referencias al trabajo dentro de las organizaciones empresariales. Una parte del aprendizaje logrado con esta actividad se refleja en algunos capítulos de esta obra, aunque se han evitado referencias bibliográficas sobre estas investigaciones para no alargar el libro en demasía.

\* \* \*

El volumen está organizado en tres partes. La primera está dedicada a la fundamentación y a la antropología del trabajo. El Capítulo 1 presenta la experiencia del trabajo y el desarrollo in-



telectual y vital de Juan Pablo II, mientras que el Capítulo 2 se dedica a analizar los fundamentos de sus enseñanzas. El Capítulo 3 discute el concepto de trabajo y, concretamente, la visión del mismo como proceso de dominio responsable de la tierra. El siguiente (Capítulo 4) se fija en la antropología del trabajo y, más concretamente, en el hombre como sujeto del trabajo, remarcando el carácter personal que tiene todo trabajo.

La segunda parte se ocupa de la dimensión ética del trabajo. Empieza estudiando la distinción introducida por Juan Pablo II entre el trabajo en sentido subjetivo y el sentido objetivo (Capítulo 5) y la prioridad del primero sobre el segundo, así como otras prioridades éticas en relación con el trabajo. En continuidad con este tema, el siguiente (Capítulo 6) se ocupa de la dignidad del trabajo y de alteraciones del justo orden de valores. El deber y el derecho al trabajo es el tema del Capítulo 7. Los cuatro siguientes se ocupan de varios ámbitos de valor relacionados con el trabajo: la realización o desarrollo personal (Capítulo 8), el ámbito familiar (Capítulo 9), el sistema socio-económico (Capítulo 10) y el ámbito profesional y empresarial (Capítulo 11).

Por último, pero no por ello menos importante, la tercera parte está dedicada a la espiritualidad cristiana del trabajo. Se ha estructurado considerando las acciones *ad extra* de Dios, que, teniendo su origen en el único Dios, se atribuyen, sin embargo, a cada una de las Personas de la Santísima Trinidad. Así el Capítulo 12 considera el trabajo a la luz de la Creación –atribuido a Dios-Padre, el Capítulo 13 busca iluminar el trabajo a partir del misterio de Cristo, el Hijo de Dios encarnado y redentor, mientras que el Capítulo 14 relaciona el trabajo con la acción santificadora de Dios-Espíritu Santo. El volumen concluye con un epílogo, en el que se ponderan las enseñanzas de san Juan Pablo II sobre el valor humano y cristiano del trabajo en el siglo XXI, considerando la Cuarta Revolución Industrial, recién iniciada.

El libro se ha escrito considerando a un amplio abanico de potenciales lectores, tanto en el ámbito académico como en el profesional. Pensamos que este libro puede interesar a estudiosos de la doctrina social de la Iglesia, en general, o de las enseñanzas de Juan Pablo II, en particular; a pensadores sobre del trabajo en diversos ámbitos y a investigadores del personalismo cristiano. También puede ser de interés para profesionales que quieran reflexionar sobre su propio trabajo o sobre el trabajo las personas involucradas en actividades u organizaciones que dirijan. Por último, pueden encontrar puntos de interés todos quienes, por un motivo o por otro, deseen profundizar en el valor humano y cristiano del trabajo.

Teniendo en cuenta esta amplitud de potenciales lectores se ha buscado un lenguaje claro, y un tono más bien divulgativo, pero manteniendo la debida consistencia y rigor. En esta línea, se han incluido algunos pies de página aclaratorios o que sugieren ampliar lecturas, si interesa. Se ha preferido mantener abundantes citas literales del Papa, pero sin excluir algunas síntesis, interpretaciones y notas contextuales cuando se ha estimado conveniente.

Por último, debo expresar mi gratitud a diversas personas. Al admirado profesor José Luis Illanes, que presidió el tribunal evaluador de mi tesis doctoral en el ya lejano 1983 y que se ha dignado prologar esta obra; al profesor y amigo Gregorio Guitián por sus valiosas sugerencias; al Dr. Vianney Domingo, que me ha ayudado en la edición del libro y a mis compañeros y amigos del IESE que me han alentado en este proyecto editorial. Por supuesto, también a la editorial EUNSA, por sus facilidades para la publicación del libro y el tesón y paciencia de su responsable editorial, Esperanza Melero.

Domènec Melé

*Barcelona, a 18 de mayo de 2020*

*Centenario del nacimiento de san Juan Pablo II*